

Producción de conocimientos en las universidades públicas para la educación .

Olga Mercedes Páez y Mercedes Savall.

Cita:

Olga Mercedes Páez y Mercedes Savall (2007). *Producción de conocimientos en las universidades públicas para la educación. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/544>

Comisión EDUCACIÓN Y DESIGUALDAD SOCIAL: Educación Superior y sociedad: La producción de conocimiento científico en ciencias sociales y las condiciones de producción.

LA INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES

Olga Mercedes Páez*.

María Mercedes Savall.

RESUMEN:

El artículo explora aspectos relacionados con la actitud y predisposición que singularizan la actividad de la investigación como forma de descubrimiento de nuevos saberes.

Las ciencias sociales se enfrentan a problemas variados y complejos, entre los que la desigualdad, la inequidad, la injusticia y sus efectos en nuestras poblaciones, pobreza, abandono, hambre -de pan, de reconocimiento, de dignidad-, la discriminación, la segregación resultan ejemplos inmediatos; en consecuencia deben tomar decisiones puntuales, investigando y mostrando el estado de situación de personas, familias y comunidades, diseñando vías de acción alternativas para situaciones urgentes, dando cuenta de cuánto de las propias perspectivas se dejan en suspenso para escuchar y respetar las ópticas distintas, poniendo en evidencia cuánto queda de prejuicios que impermeabilizan la apertura a lo diferente y a lo extraño. Por ello los jóvenes profesionales que hayan hecho suya la capacidad de interpretar y explicar una situación social inquietante, estarán en condiciones de presentar argumentos que iluminen posibles soluciones. La visión y la concepción sobre la investigación sostenida en el presente artículo invita y desafía a combatir la pasividad, provoca a participar y persuade a contribuir a generar una mística de apertura e innovación que otorgue un colorido diferente a la experiencia de investigar a pesar de los obstáculos y las limitaciones.

Presentación: La vasta experiencia en formación en el área de la investigación social no ha logrado –sin embargo- debilitar la llama que permita iluminar nuevas búsquedas y renovadas reflexiones en su torno, posibilitando redescubrir algunas cuestiones propias del quehacer que en cierta forma limitan el despegue de las nuevas generaciones de *exploradores* movidos por la inquietud de investigar.

Las ciencias sociales se enfrentan a problemas variados y complejos, entre los que la desigualdad, la inequidad, la injusticia y sus efectos en nuestras poblaciones, pobreza,

* Olga Paez es doctora en Servicio Social PUC-SP, Mercedes Savall es Especialista en Sociología UNC. Ambas son docentes de Metodología de la Investigación en la UNC- Argentina

abandono, hambre -de pan, de reconocimiento, de dignidad-, la discriminación, la segregación resultan ejemplos inmediatos; en consecuencia deben tomar decisiones puntuales, investigando y mostrando el estado de situación de personas, familias y comunidades, diseñando vías de acción alternativas para situaciones urgentes, dando cuenta de cuánto de las propias perspectivas se dejan en suspenso para escuchar y respetar las ópticas distintas, poniendo en evidencia cuánto queda de prejuicios que impermeabilizan la apertura a lo diferente y a lo *extraño*.

El artículo explora aspectos relacionados con la actitud y predisposición que singularizan la actividad de la investigación como forma de descubrimiento de nuevos saberes, al tiempo que agrega -en su parte final- consideraciones formales referidas a la presentación de los resultados

Cómo investigamos

I. Jugar con las palabras descubriendo sugerentes homofonías que contribuyen a iluminar los sentidos que subyacen a los conceptos, no carece de atractivo. “*Investigo*” - “*in-vestido*”: *In*: dentro, ir, *buscar dentro del vestido... donde en este caso “el vestido”* equivale a velo/pantalla/obstáculo/ o cubierta. Si me implico / si me involucro/ si *me juego* en intentar quitar el velo para *saber* que hay *dentro del vestido* estoy *investigando*, estoy *atravesando el velo, la pantalla, el/los obstáculos* que impiden ver lo que hay detrás/dentro de lo aparente.

Pues bien, ¿cómo y de qué modo busco? Seguramente que necesitaré de herramientas para des- cubrir –quitar la cubierta – que podrá ser las arenas que taparon ciudades y civilizaciones enteras; o rocas que ocultaron con el paso del tiempo templos, pinturas, grabados y representaciones del mundo de nuestros antepasados; o ideas y creencias que nos impiden *ver* que hay más allá; las herramientas variarán de acuerdo al tipo de búsqueda de esos mundos ocultos, empero sin dudar sé que debo tener un método¹ y con herramientas –picos y palas- en el desierto, -cascos, antiparras, oxígeno- para las profundidades marinas, -lupas, telescopios, cálculos- para desbrozar otros firmamentos, -otras ideas, otras creencias- para avanzar por el mundo del pensamiento.

¹ Sabiendo que se tiene *un método* cuando se dispone o se sigue cierto camino para alcanzar un determinado fin propuesto de antemano. En este sentido decía Platón que hay *que buscar el camino más apropiado para alcanzar el saber*. El método se contrapone a la suerte, al azar, pues el método es ante todo un orden manifestado en un conjunto de reglas. Se podrá alegar que si la suerte y el azar conducen al mismo fin propuesto, es innecesario el método, al respecto, se puede contestar que ni la suerte ni el azar suelen conducir al fin propuesto; un método adecuado no es solo un camino, sino un camino que puede abrir otros de tal modo que o se alcanza el fin propuesto más satisfactoriamente que por medio de la suerte, o se alcanzan otros fines que no se habían precisado u otros tipos de conocimientos de los que no se tenía idea o se tenía solamente una idea vaga.

¿Dónde busco? Los rumbos serán diversos y se ligarán con las curiosidades y con las predisposiciones, pero básicamente con la sensibilidad para conmoverse, para interesarse del que busca, ya que solo lo que agita, perturba e impresiona será lo que lleve a *levantar las faldas/los vestidos...* y de suyo, no todos los campos atraen e inspiran con igual intensidad...

Todo lo que existe en el mundo material y en el simbólico esconde otras dimensiones que se de/velan –dejan caer el velo- cuando alguien *desea, se anima y está dispuesto* a encontrar, a des-cubrir lo que hay más allá de los sentidos. Ese es el ánimo del investigador, esa es su fuerza interior, ese es el impulso que descreyendo de la comodidad no duda en removerla; es el motor que empuja las búsquedas, la llama que aviva los malestares y las inquietudes potenciando la aventura de ir *abriendo picadas* en la maraña -de hecho- quien se sienta cómodo se quedará en la superficie.

El espíritu del investigador y el sentido de su hacer requieren de audacia; por ello, hablar de investigar es un asunto serio que explica porqué no todos los intelectuales ni los profesionales se embarcan en aventura tan comprometida. La necesaria búsqueda de explicaciones que resulten plausibles de acontecimientos y/o fenómenos que despiertan inquietud, se torna en la razón de ser de la actividad de investigación.

II. La extendida creencia en quienes se inician en la actividad de investigación de presumir que ésta se reduce al armado y aplicación de una encuesta, o que implica la arbitraria compaginación de “recortes” teóricos, o que es razonable investigar *desde la experiencia*, con el descarte de los marcos teóricos que el conocimiento actual provee, no hace más que subrayar el abismo entre “*aparentar investigar*” y “*jugarse investigando*”.

Parece adecuado considerar y aceptar la premisa de que los métodos y los procedimientos que la investigación científica ha generado y refinado resultan de uso imperativo a la hora de producir conocimientos cuando se tienen en perspectiva los formidables avances y descubrimientos producidos en los últimos doscientos años por el hombre.

La mayor parte de las actividades humanas se realizan sin reflexión, así, es raro que se nos ocurra poner en tela de juicio lo que todos aceptamos como cierto: *la hora que marca nuestro reloj; el florecer estacional de nuestro rosal; el gesto mecánico de extender nuestra mano derecha hacia el conmutador de luz cuando cae la noche* y tantas otras actividades cotidianas, no reclaman más que acciones reiteradas

automáticamente; la mayoría de nosotros perdería rápidamente la serenidad si nos viéramos obligados a explicar las razones por las que creemos que todas esas proposiciones son verdaderas.

Sin embargo, no todas las proposiciones resultan tan obvias, a algunas las sostenemos como verdaderas porque existen otras proposiciones de cuya verdad no dudamos y que pensamos sirven de argumento y dan fundamento a la proposición discutida, así, “*este año habrá un eclipse total de luna en nuestro hemisferio; la toma de la Bastilla ocurrió en Francia en 1789; el idioma chino mandarín es la lengua oficial de la 5ª parte de la humanidad; los océanos están subiendo alrededor de 1 milímetro por año; la suma de dos ángulos rectos es igual a un ángulo llano*”, constituyen proposiciones fuera de discusión para nosotros porque pensamos que hay otras proposiciones que las sustentan. A veces creemos que una proposición es verdadera porque estamos en condiciones de hacer observaciones directas –en parte- y porque conocemos otras proposiciones que las sostienen, el conocido ejercicio de dejar caer un kilo de harina y uno de plumas simultáneamente desde la misma altura, refuerza la proposición que expresa: que ambos objetos llegan al suelo al mismo tiempo, no solo porque lo vemos, sino porque conocemos razones de fuerza gravitatoria que nos explican porqué esto ocurre así.

Muchas proposiciones que damos por sentado que son verdaderas², de hecho, son falsas en la medida que es común que *veamos lo que esperamos ver* y no lo que realmente sucede. Gran parte de los avances en el conocimiento resultaron de cuestionar la verdad de proposiciones que anteriormente se estimaban “evidentes”. Existe una rica y medulosa bibliografía abocada al tratamiento de estas cuestiones, por ahora lo que necesitamos es reconocer la necesidad de ofrecer fundamentos a lo que nosotros creemos o cuestionamos.

La investigación científica nos obliga permanentemente a examinar diversos elementos de juicio ofrecidos en apoyo de las proposiciones que están en discusión; hay veces que vemos que ciertas consideraciones son ajenas al problema y en realidad no constituyen prueba alguna; otras, son para nosotros pruebas concluyentes de la cuestión objeto de nuestra investigación y también podemos encontrarnos en la situación de que existen testimonios o circunstancias que nos orientan hacia una conclusión determinada, sin embargo, no son suficientes para que descartemos otras alternativas. Se afirma *que la*

² Proposiciones como “*si me desabrigo, me resfrío*”, o “*el mundo campesino es afable y cordial*” resultan buen ejemplo de ello.

*lógica se ocupa de la cuestión del peso o valor probatorio de diferentes tipos de elementos de juicio*³, esto es, de descubrir y de valorar en qué forma esos elementos intervienen en la producción de un fenómeno de tal suerte que podamos obtener conclusiones más o menos probables.

III. Otro de los núcleos sustantivos sobre el que descansa la metodología de la investigación lo constituye la reflexión acerca de lo que se sabe y acerca de la producción que se lee. ¿Cómo se entrena la actitud reflexiva? Pensamos que la lectura de investigaciones con el propósito de habituar a quien se inicia en la actividad a conocer la variabilidad de estilos de trabajos que se publican en forma permanente, ayuda a familiarizarlos con la propia capacidad de crítica, contribuyendo simultáneamente a fortalecer la renuncia a lo supuestamente evidente, al tiempo que oficia de incentivo de nuevos recorridos a la caza de nuevos fundamentos. La formación de investigadores requiere transmitir que la actividad no se limita a la pretensión de un aprendizaje lineal de preceptos metodológicos, sino a la comprensión del proceso de investigación en los marcos de un estilo de trabajo científico que comprende estudios y análisis sistemáticos que requiere haber incorporado la lógica de la investigación, aprendizaje que a todas luces excede al mero recurso de la memoria -que resulta insuficiente para formar investigadores- y a la creencia en que los lineamientos metodológicos son un recetario de aplicación segura.

IV. Un aspecto particularmente sensible en la tarea de formación proviene de observar y considerar el peso específico y la jerarquía que socialmente se atribuye a la labor de la investigación; desde ya que no parece conveniente proponerse la formación de investigadores por el exclusivo peso del prestigio. Las ciencias sociales se enfrentan a problemas variados y complejos, entre los que la desigualdad, la inequidad, la injusticia y sus efectos en nuestras poblaciones, pobreza, abandono, hambre -de pan, de reconocimiento, de dignidad-, la discriminación, la segregación resultan ejemplos inmediatos; en consecuencia deben tomar a cada paso decisiones puntuales, investigando y mostrando el estado de situación de personas, familias y comunidades, diseñando vías de acción alternativas para situaciones urgentes, dando cuenta de cuánto de las propias perspectivas se dejan en suspenso para escuchar y respetar las ópticas distintas, poniendo en evidencia cuánto queda de prejuicios que impermeabilizan la

³ Cohen, Morris y Nagel, Ernest (1973). "Introducción a la lógica y al método científico". Amorrortu Editores. Buenos Aires.

apertura a lo diferente y a lo extraño. Por ello los jóvenes profesionales que hayan hecho suya la capacidad de interpretar, de describir y de explicar una situación social inquietante, que hayan convertido el investigar en *su propio estilo de vida*, estarán en condiciones de rastrear sistemáticamente las razones que se conjugan para que se produzcan y simultáneamente, estarán en condiciones de presentar argumentos que iluminen posibles soluciones.

V. Se admite la particularidad de cada campo profesional, se afirma que existe un ámbito disciplinar propio, no intercambiable ni sujeto a negociaciones; se sostiene la independencia y la autonomía profesional, pero no el omnipotente aislamiento intelectual; por eso el otro aspecto a enfatizar es la interdisciplinariedad como una posibilidad cierta que premia con el mutuo y múltiple enriquecimiento de perspectivas a quienes se atreven a confrontar las experiencias diferentes de cada investigador, ponderando las experiencias y saberes específicos para producir un resultado cuantitativa y cualitativamente superador. El trabajo interdisciplinario no significa resignar lo particular en pos de la integración, sino que justamente implica mantener lo específico en un encuentro de puntos de vista distintos. Las últimas décadas han sido generosas en producciones multidisciplinarias como productos de investigadores que entendieron que para avanzar enriqueciendo el horizonte del conocimiento debían aprender a compartir trabajo e inquietudes derribando soberbias y prejuicios y que sus estudios debían exceder la mirada limitada y solitaria, descartando el sentido de *propiedad* y la actitud de entropía y de ensimismamiento.

VI. Afirmar que el mero manejo mecánico del instrumental metodológico no es suficiente para producir un buen estudio, implica considerar la cuestión de la toma de decisiones, la evaluación serena y sensata respecto a qué opción metodológica se adecua mejor a cada problema; cómo las diferentes metodologías –que tradicionalmente se enfrentaron y disputaron estelaridad- pueden combinarse para lograr resultados válidos y fiables sin por ello, infringir ninguna restricción de corte epistemológico; supone que cada investigador *pesa* y pondera acerca de qué diseño resulta más útil que otro; o qué instrumento de recolección de información es mejor que otro para cada problema, considerando los recursos –materiales y simbólicos- con que cuenta cada equipo de investigación.

Tomar decisiones es casi una rutina cuando se investiga sabiendo de antemano que cada alternativa seleccionada conlleva efectos; y que del acierto al seleccionarlas dependerá la propia tranquilidad a lo largo del proceso, o en su defecto, la frustración de tener que

volver atrás, de ver cómo el tiempo se escurre rápidamente sin haber logrado resolver – probar o disprobar- los supuestos o hipótesis con que se iniciara el proceso, reiniciándolo nuevamente.

Entre el cúmulo de decisiones a tomar, se deberá incluir la manera en que se diseñe el instrumento; de las cuestiones teóricas que deberán estar resueltas a la hora de hacer las preguntas y del lenguaje acertado o no por el que se opte al formularlas, dependerá el éxito de poder contar con información válida que de sentido al esfuerzo realizado.

VII. La tarea investigativa también conlleva lo que la literatura específica denomina *revisión bibliográfica*. que puede traducirse como la actividad de búsqueda, lectura, análisis, clasificación y selección de lo que se ha publicado en referencia a éste o aquél problema; a más de ejercitar la capacidad del investigador de *capitalizar* las lecturas y aprendizajes anteriores que cada quien realizó, implica conocer y manejar la rutina de las bibliotecas y de los archivos –oficiales y privados-; haber comprendido que los hallazgos recientes y las novedades siempre aparecen como publicaciones y no como libros; aprender a identificar las editoriales que se dedican a la especialidad; saber que las mismas publican periódicamente ilustrativos resúmenes de sus títulos y de los autores que están en el mercado; que muchas de las más importantes editoriales tienen páginas en Internet; que las bibliotecas virtuales ofrecen detalladas exposiciones acerca de los autores clásicos, de sus obras y de las teorías que sostuvieron; que el país cuenta con una página accesible gratuitamente del Instituto de Estadísticas y Censos –INDEC- que ofrece datos socio-económicos y demográficos actualizados para todo el país, con discriminación por provincias; que cada gobernación dispone de un sitio con información por ministerio con datos que pueden resultar de utilidad para el investigador social, como asimismo que los principales diarios, periódicos y universidades del país y el mundo tienen versiones informativas en soporte digital; en suma, que el desasosiego y la inquietud que generalmente abate el ánimo de los investigadores jóvenes, no encuentra una razón plausible para que se instale. Lo que sí se requiere es de una actitud paciente, sistemática, ordenada y prolija para las búsquedas, sabiendo a priori, que esas virtudes no son dones gratuitos, sino el fruto del trabajo y de la disciplina permanente.

Resulta relevante destacar en este punto, que la revisión bibliográfica⁴, es una tarea impostergable a la hora de construir el marco teórico que proveerá al investigador de las herramientas teórico-explicativas al momento de analizar, entender y comprender los datos recogidos, sin embargo, los beneficios del entrenamiento de la actitud de rastreo sistemático de fuentes y la sana costumbre de ponerla en práctica en el desempeño profesional, no se limitan a quienes investigan sino que señala la diferencia entre quienes no solo se *preocupan* por conocer las raíces de cada problema y –en consecuencia- se *ocupan* responsablemente por indagarlas, de los que descartan la búsqueda de razones y causas que presumiblemente están en el origen de cada problema, privándose así de una amplia visión de conjunto, o lo que es lo mismo, limitándose a lo inmediato.

La interpretación, la explicación y la transformación de la realidad –objetivo expreso- que impregna las Ciencias Sociales, requieren mucho más que de voluntad y energías. De lo que se trata, es de crecer y madurar intelectualmente superando lo trivial, lo ingenuo y pueril para avanzar con audaz espíritu explorador por los complejos vericuetos de la vida social, salvando los obstáculos de los dogmatismos estériles y permitiéndose crecer en la diversidad.

VIII. Aprender *el oficio* requiere además de una conciencia moral⁵ a toda prueba. Vivimos una época que ha banalizado la vida, desechando las reglas de convivencia y arrojándolas al cesto de las cosas en desuso y donde las restricciones morales han perdido su sentido ante la intensa trama de negociaciones –legítimas y espurias- que entrecruzan las relaciones. Las sociedades post-modernas caminan desorientadas sin encontrar soportes donde apoyar su angustia, donde la fugacidad es la tónica y el

⁴ Los hechos no circulan en el mundo social graciosamente, aguardando ser *capturados*, por el contrario, en la realidad social es necesario saber qué buscar y hacia dónde buscar, lo que implica la necesidad de escoger, a fin de no perderse en los detalles y pudiendo distinguir lo accesorio de lo sustantivo. Esta es la función de la teoría, que no consiste solamente en “definir conceptos”, sino en iluminar la realidad para ayudar a comprender el significado de los hechos, procesos y acontecimientos que en ella se producen. La teoría oficia de brújula orientadora de la actividad de investigación en la medida que señala los hechos que han de estudiarse; sin embargo la elección de una u otra teoría condiciona la importancia relativa de los problemas y de las temáticas que se seleccionan, consecuentemente, en cierta medida los resultados del estudio dependerán de estas elecciones.

⁵ Moral derivación de “*mos*”, “costumbre” lo mismo que “ética”, por eso “moral” y “ética” a veces se emplean indistintamente. Sin embargo, el término “moral” tiene usualmente una significación más amplia que el vocablo “ética”. En algunas lenguas –y en español entre ellas- la moral se opone a lo físico, ocupándose de las producciones del espíritu subjetivo. Asimismo “lo moral” se opone a “lo inmoral” y a “lo amoral”; lo moral en tal caso es lo que se somete a un valor, en tanto que lo inmoral y lo amoral son, respectivamente, lo que se opone a todo valor y lo que es indiferente al valor. En Ferrater Mora, J. (1994) “Diccionario de Filosofía”. Talleres Gráficos Hurope. S. A. Barcelona. Tomo 3. pp 2460 y ss.

escepticismo la consigna⁶. Es un buen momento para dirigir la mirada y el pensamiento hacia lo que históricamente ha dignificado la empresa humana: los valores y las virtudes éticas que permiten la convivencia. Sin ánimo de avanzar sobre las consecuencias de dimensiones macro sociales de los cambios que vertiginosamente –en las últimas décadas- cambiaron las reglas, las perspectivas y las expectativas, nos permitimos reflexionar sobre la necesidad de reencontrar, de reformular el sentido de la honradez intelectual, de la solidaridad y del valor del esfuerzo constante que disciplina y forja los espíritus y las voluntades.

El escenario, requiere de fortalezas éticas y de principios claros que iluminen el accionar de profesionales e investigadores y en este caso, es de responsabilidad de la academia mantener y reafirmar la voluntad de sostener una institución férreamente ejemplar, que incorpore a las nuevas generaciones al intercambio social y cultural contemporáneo en el marco de una permanente recreación de principios⁷.

IX. Otra cuestión que es común observar –finalmente- en los investigadores recién iniciados, son los vinculados a la comunicación de sus resultados, vayan para ellos algunas palabras tranquilizadoras, no existen “recetas mágicas” sobre cómo escribir un informe de investigación o una monografía, tanto como “*no hay una sola forma de organizar una comida o de construir un edificio...*”

Actualmente la presión por publicar es permanente ¿por qué es importante publicar? porque mediante la publicación los hallazgos pueden ser conocidos -tanto por la comunidad como por el público en general- Ahora bien, para que se cumpla con la función de comunicación -para que lo que se comunica pueda ser entendido, debatido y criticado- hace falta escribir con claridad y cumplir con ciertas convenciones que hacen a la práctica de la escritura académica. Aspectos tales como el título, el índice, la introducción con comentarios analíticos de las diferentes secciones del trabajo, la formulación clara de cuál fue el problema junto a su justificación –poniendo de relieve su importancia teórica, empírica, etc.-, la exposición y desarrollo del problema y la forma en que se lo trató deberán ser parte central del informe; contrariamente a la tendencia de los jóvenes a exponer conclusiones definitivas, subrayamos el consejo de

⁶ Con ironía expresado en la frase del escritor mejicano Carlos Monsivais, “Con la posguerra comienza un reparto de mitos: la libertad le toca a Occidente; la igualdad a la URSS y a la fraternidad se envía al exilio”.

⁷Cumpliendo con el espíritu universitario de *ser universal en el campo del saber*, y haciendo de cada universitario un humanista y un incansable y riguroso explorador de respuestas.

dejar siempre abiertas las posibilidades para trabajos que continúen enriqueciendo el tema.

La redacción es otro de los aspectos dificultosos, al respecto el informante debiera preguntarse “¿a quién le hablo? ¿Sólo a los eruditos? ¿O es para todo público? el responder estos interrogantes ayudarán a la opción del estilo que se imprima al trabajo. Los manuales de metodología abundan en recomendar lo que se denomina *claridad interna*, esto es la explicación y las definiciones de los términos que se usan brindando toda la información disponible y buscando el delicado equilibrio entre *qué se explica* y *qué se da por supuesto*. Para ello se aconseja el uso de párrafos cortos, dejando en claro quién habla si el autor o si se comenta lo que dijeron otros, sin olvidar que un informe pretende comunicar cómo se ha verificado o demostrado una hipótesis y no un espacio para demostrar “*que el autor sabe absolutamente todo*”. Es posible utilizar lenguaje figurado, pero con cautela, sin olvidar que el trabajo pretende ser científico; en consecuencia se debieran evitar los calificativos o los comentarios personales de carácter evaluativo, ya que la evaluación correrá por cuenta de los que lean el trabajo.

¿Yo o Nosotros? Depende, hay personas que sostienen que hablar en primera persona resulta un tanto pedante –sobre todo si quien escribe es un recién iniciado- Otros opinan que usar la primera persona del plural, implicaría que el lector acuerda automáticamente con *nosotros* cuando en realidad, puede no ser así, evitar “*El artículo que he citado anteriormente*”. O “*El artículo que hemos citado precedentemente*” reemplazando por “*El artículo citado anteriormente*”.

Ser bisoños no autoriza a la excusa constante de que “*no estamos calificados para afrontar el tema, de todas maneras querríamos avanzar la hipótesis de que...*” al respecto parece adecuado traer a cuento la expresión de Umberto Eco, “*Vosotros sois el funcionario de la humanidad que habla en nombre de la colectividad sobre ese determinado tema*”. El investigador siempre camina por la delicada cornisa de la modestia, la prudencia y la confianza.

¿...Y cómo hago las citas? Pues se puede citar un texto que después se interpreta. O se puede citar un texto en apoyo a la interpretación personal; pero siempre los fragmentos que se citan deben tener una amplitud razonable; la cita supone que compartimos la idea del autor citado, salvo que se acompañe con comentarios críticos; cada cita debe ser acompañada del nombre de su autor y la fuente. El envío a la nota al pie debe quedar claro. Si la cita es corta y no supera las dos o tres líneas, debe ir entrecomillada en el texto; si es mas larga debe ir en párrafo aparte y con más márgenes. Las citas deben ser

fieles –incluyendo errores originales-; debe quedar claro si se trata de una paráfrasis o de una cita –en caso contrario se puede cometer plagio-

¿Para qué sirven las notas a pie de página? Es de opinión generalizada que no hay que abusar de ellas evitando caer en el snobismo académico; no deben ser demasiado largas y si lo fueran deben transformarse en un anexo o apéndice. Las notas sirven para indicar el origen de las citas, por eso no olvidar citar editorial, número de página y año de publicación. Se usan también para agregar otras fuentes bibliográficas que traten el tema que se está exponiendo, o para hacer referencias internas; también para introducir una cita de refuerzo de autoridad y para ampliar lo que se afirma en el texto y resulta importante, pero periférico. Finalmente se usan para saldar deudas intelectuales.

...Y finalmente. La visión y la concepción sobre la investigación sostenida en el presente artículo invita y desafía –en lo pedagógico- a combatir la pasividad, provoca a participar, interrogando e interrogándose en la exploración de nuevas dimensiones, a repreguntar novedosamente acerca de problemas ya conocidos del mundo y de la sociedad y persuade a contribuir a generar una mística de apertura e innovación que otorgue un colorido diferente a la experiencia de investigar a pesar de los obstáculos y las limitaciones.

La investigación entendida como el camino privilegiado hacia la búsqueda de conocimientos -de nuevas y menos ambiguas categorías que ayuden a la comprensión de las causas y motivos de la realidad- invita a los jóvenes a hacer suyas las herramientas e instrumentos que la metodología provee, posibilitándoles –a cambio- la posibilidad de orientar el rumbo hacia la producción de explicaciones sólidas y razonables de *por qué nos pasa lo que nos pasa*, configurando una nueva generación de exploradores que con *aire fresco* renueven los conocimientos y remocen las ilusiones y las fortalezas colectivas e individuales.

Bibliografía de consulta:

Bachelard, Gastón. (1972). "La Formación del espíritu científico". Tercera Edición. Siglo XXI Argentina Editores. S. A. Buenos Aires. Cohen Morris y Nagel Ernest (1973). "Introducción a la lógica y al método científico". Amorrortu Editores. Buenos Aires. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
